Cinco recomendaciones para no caer en fake news

Según los datos del Center for Countering Digital Hate, (Centro para contrarrestar el odio en Internet), antes de la compra de Twitter por parte de Elon Musk, las cuentas verificadas o con insignias azules eran de personas como periodistas, celebridades y por supuesto miembros del gobierno.

Sin embargo, después de la adquisición, esto cambió radicalmente, debido a que en la actualidad una persona puede adquirir su verificación pagando US$ 8 al mes, está insignia no sólo genera un status, si no también permite que el algoritmo de Twitter potencie sus publicaciones para hacerlos más visibles dentro de la misma.

Esta transformación de la plataforma genera que la desinformación aumente en cuentas de pago que están verificadas. **En Latinoamérica actualmente diversos países como Perú, Chile y Colombia tienen proyectos y leyes que buscan regular la desinformación, sobre todo aquella información que trata temas políticos en épocas electorales, ya que pueden generar confusión, alertas o pensamientos erróneos en la población con respecto a diversos temas.**

Fake news

Marcos Antón, Consultor, doctor en Comunicación y profesor e investigador en la Universidad Internacional de Valencia – VIU, indica que este tipo de fake news (noticias falsas)

ocurren en todo el mundo y es casi imposible que este tipo de comunicaciones no se filtren.

“Cabe destacar que en algunos países latinoamericanos los medios generalistas privados o públicos tienen una posición muy débil de mercado frente a los nuevos medios. Por este motivo, el consumo de medios alternativos es más frecuente y directo por parte de la población, en los que a veces existen menos filtros periodísticos en el tratamiento y comprobación de fake news. También hay algunos países de LATAM tradicionalmente más tolerante a titulares sensacionalistas o tendenciosos en sus medios, lo que puede dificultar la detección de las fake news por parte de los lectores”, acotó.

A continuación, el experto de VIU brinda 5 recomendaciones que funcionan como una lista de comprobación para poder como usuarios analizar la información que estamos recibiendo a través de los diferentes canales y redes sociales, que hoy por hoy son bastantes:

¿El titular te asusta o enfada?

Es probable que, si provoca esa reacción en el lector, haya una intención desinformativa detrás.

¿Has leído la noticia?

Muchas veces compartimos noticias solo por su titular, pues no nos detenemos a leerlas. Antes de compartir o tomar por cierto

un titular tendencioso hay que leer, porque muchas veces el cuerpo de la noticia acaba desmintiendo al titular o, directamente, no encontramos esas declaraciones o hecho noticioso en el texto, o incluso comprobamos que se ha sacado de contexto.

¿Hay otros medios que han publicado esa noticia?

A veces basta con hacer una sencilla búsqueda sobre el hecho noticioso en buscadores de internet para descubrir que es mentira y que otros medios la desmienten. Aquí juegan un papel fundamental los medios de verificación o fact-checking.

¿Conoces al autor de la noticia?

Los medios y periodistas reputados y profesionales no son tan permeables a las fake news, por lo que una buena táctica es comprobar la autoría. Muchas fake news aparecen en medios poco reputados y están firmadas por nombres falsos o directamente no se menciona ningún autor.

¿Incluye fuentes?

Una premisa esencial del periodismo es que el periodista ha de basar sus afirmaciones en fuentes si no es testigo directo del hecho. Por lo tanto, han de mencionarse las fuentes y, muchas veces, o no se mencionan o directamente podemos comprobar que esas fuentes no existen.

Tener en cuenta esta lista será fundamental para no replicar desinformación en ninguna red social, ni a través de la voz a voz. Hoy en día debido a la afluencia y rapidez con la que la información transita por las redes sociales es necesario que ésta pase por un proceso de verificación.

Massimo Desiato, filósofo italo-venezolano, mencionaba en un documento que existe un deseo de ignorar la información cuando no encaja con nuestra manera de pensar. La desinformación precisamente se aprovecha de esto, pues utiliza argumentos y ensalza debates pasionales que son muy permeables para muchas líneas de pensamiento, es entonces cuando el criterio y la objetividad se vuelven indispensables para transitar con mayor conciencia las comunicaciones noticiosas.